

El «Limpias», pelotari famoso por sus desafíos (SE HA JUGADO) MILLONES



«Limpias» es un personaje inseparable de nuestras fiestas matas, que es de imagen inconfundible, enigmático y de quien se cuentan historias increíbles.

Se llama Luis Zubielqui Acedo y es de la localidad navarra de Espronceda. Pero en la Rioja se le conoce por «Limpias». Y muchos le llaman don Luis a pesar de que es analfabeto. Si, analfabeto. Un analfabeto que ha tratado con grandes personajes en esos ambientes donde hay que ser todo un señor para que le dejen entrar.

Pero «Limpias», el intravido y misterioso nombre del puro —trece o catorce cada día, según nos confesó— es, roto el hielo de la presentación, un hombre alable, generoso y hasta ocuaz.

—Y soy una persona que no se preocupa nada más que de vivir su vida sin perjudicar a nadie. A pesar de que he sido muy criticado, estoy orgulloso de que la alta aristocracia me saluda. Ese es mi mayor triunfo.

JUGADOR, SIEMPRE JUGADOR

Uno piensa, después de oírle durante hora y media sin parar, al popular personaje, que la médula de este hombre es la de jugador. Un alma de jugador de esos que describen los grandes autores.

Y nos referimos a jugador en el sentido de quien es capaz de apostarse un millón de duros a cara y cruz. Por poner un ejemplo. Pero un jugador —y aquí viene lo de ser o no ser un señor— que después de perder un muelle lleno de billetes, le da mil pesetas de propina al modesto empleado que le sirvió el último «cortao» cuando los primeros rayos del sol atraviesan las pesadas cortinas del viejo casino.

PELOTARI

Vaya por delante que «Limpias» comenzó su andadura como pelotari. No el clásico hombre que, poseedor de esas virtudes, se enrola en una empresa y vive bajo su disciplina.

«Limpias», como tantos y

tantos navarros, aprendió a jugar a la pelota y de sus habilidades se valió después para concertar desafíos losófitos.

—Una vez se jugó un partido a un contrario, jugando yo stada mi muñeca derecha con la de un amigo, de forma que mientras yo miraba hacia adelante, mi compañero miraba para el rebote. Y le gané 17.000 pesetas de las de hace 25 años y luego un caballo.

Eran tiempos en los que en Espronceda era esperado en los pueblos como a los toreros. Con la fonda pagada. El frontón donde actuaba, se llenaba hasta la bandera. Se colocaban carros que se atestaban de gente. De sus pueblos limítrofes llegan y llegaban gentes, hasta convertirse el partido en el acontecimiento de la comarca.

—Yo he llenado el Beti-Jai, dejando mucha gente en la calle. Jugué varios partidos entonces actuaban aquí. Yo, de revés con la izquierda, sacando siempre. Hasta que se salió Barberito. Nunca se había llenado el Beti-Jai como lo llenaba yo.

«Limpias», cuando habla de pelota, salta de una época a otra sin bilación, a borbotones y se apresura a insistir, casi presionando:

—En pelota hay campeones, muchos grandes pelotaris, que son los mejores pero llevando sólo un escalón a los siguientes. Ogueta, Barberito, Gallastegui, Chuchó, Larrañaga, Churrucos... Pero hay dos pelotaris que han sido los mejores con una enorme diferencia sobre los demás. ¡Eso si han sido dos auténticos fuera de serie!.

—¿Y quienes son?

—Manolo Iturri, el palista y Jesús Abrego, el remonista de Arróniz, que está retirado y es de mi quinta.

(A propósito. Zubielqui nació en Espronceda el 21 de junio de 1910, con lo que despojamos la incógnita de muchos que desconocían el dato. Porque Zubielqui —el «Limpias» para los riojanos—

aparecía siempre quince años más de los que tenía, lo que le venía magníficamente para desplumar a los aficionados en los frontones).

Iturri y Abrego, el «Mago de Arróniz», son sus grandes ídolos después de cincuenta años de andar por los frontones.

—Cuando los demás ganaban treinta duros, él —Jesús Abrego— ganaba mil pesetas. Cuando los demás ganaban cuatrocientas pesetas, él ganaba mil duros por partido, hace veintiocho años.

—Dicen que Oros III le hubiera ganado a Iturri, pero yo creo que no valía ni para descalzarse. Entonces, los palistas no tenían izquierda. Como Iturri no creo que salga nadie. Le lleva al siguiente tres o cuatro «escalones».

—Pero, vamos a ver, don Luis, ¿cuándo empezó usted a jugar a mano?

—Yo me fui de Espronceda cuando la «milie» y des-

parecía siempre quince años más de los que tenía, lo que le venía magníficamente para desplumar a los aficionados en los frontones).

—Entonces, los novilleros que venían a la plaza de Logroño, no llevaban a nadie —sigue describiendo «Limpias». Los amigos, en el Café Habana, que estaba en el Espoñán, me dijeron: ¡Venga, hombre! ¡Pídale mil duros! Y entonces, los banderilleros de los toreros grandes ganaban treinta duros.

Realmente, estas cifras —y esto es de nuestra propia cosecha y con mentalidad de 1980—, demuestran la fabulosa expectación que este hombre causaba.

Piense el lector en lo que eran cinco mil pesetas de hace treinta años.

—Y les pedí mil duros —sigue el veterano «Limpias» y aceptaron en el acto.

Se llenó la plaza hasta la bandera, después de una publicidad muy grande. Me pusieron policías en la fonda para que no me escapara

sin torrear.

—Yo no sé jugar juegos de talento, aunque la gente piensa otra cosa. Yo sólo juego al «bacarrás» y al «pokero». Pero lo que más me gusta es cuando tiro yo la banca. Si pierdo entonces voy a treinta mil duros, me quedo tan conforme.

—Hace unos años, en Logroño, llegué con cuarenta y dos mil duros y acabe con un millón de pesetas. Pero el último día de fiestas, desde las doce y media hasta las dos de la madrugada, me ganaron todo. A poco tengo que ir andando a Bilbao.

Y todo sin imutarse. Porque un jugador de la talla de Luis sabe estar siempre en el tono de señor que sólo en los manteles y en el juego se manifiestan.

Por eso nunca le han faltado amigos en los momentos difíciles, que los ha tenido.

EXITO CON LAS MUJERES

—¿Cómo es que ha tenido tanto éxito con las mujeres?

Porque «Limpias» ha paseado con las famosas. Le su época, dejando boquiabiertos a los niños poras de entonces.

—Yo he sabido ir a las compañías de revistas y visita a las primeras «vedettes» y saber tratarlas como debía que hacerlo, dándoles en la cabeza a los hijos de papá, que las esperaban en la puerta del teatro con la guerta del coche abierta y la radio puesta.

—A mí me gustaba mucho el baile. Nunca pagaba en las salas de fiestas y me reservaban la mejor mesa. Y allí siempre estaba rodeado de mujeres.

—En la mayor parte de las ocasiones, yo he ido con las más hermosas mujeres por darme en la cabeza a los demás, mucho más que por deseos propios.

«Limpias» nos entrega cartas de amigos que le escriben cariñosamente. Como si quisiera confirmar que son muchos los que le aprecian. Lo que nos consta.

Comentamos de pasada aquel famoso desafío que le llevó a correr una prueba pedestre desde Viana a Logroño con un corredor profesional. Comentamos su reciente matrimonio —hace diez años— con una mujer que fue novia en su juventud, allí en Zaragoza —se aprecia feliz después de una vida tan ajetreada, con un negocio de transportes en Bilbao, que regenta un hijo y asegura que ahora está en casa para las diez y media.

La charla sigue y sigue. Pero hay que acabar. ¡Adiós «Limpias», enigmático personaje de la noche!

Eduardo Gómez

Toreó en Logroño a plaza llena

pués ya no quise volver a hacer carbón o a trabajar en el campo. Había aprendido a jugar en el pórtico de la iglesia, porque allí no había frontón. Y muchos días me los pasé con dos pesetas de uva para comer, no porque no pudiera comer más, sino porque estaba empujado en haciendo pelotari.

—Yo he llenado todos los frontones para dar cabida a todos los que querían verme jugar.

TREINTA DUROS Y LA PROPINA

—Siendo pelotari de mano profesional, en el Beti-Jai cobraba treinta duros. Pero cuando subía a cobrar, siempre me daban propina porque llevaba más público que nadie. Si no me la daban, después alegaba que me «chacaba» más la mano y no jugaba. Y como a la empresa le convenía, peca siempre me daban otros treinta duros.

—¿Con quién jugaban entonces?

—Con Cantarín, Ruperto, Barberito padre, Lechuga, Viguera, Gato Rojo, Bernabé Bojas, Corozo, Paragayo...

TORERO

En cierta ocasión, un tal Blas y Jacinto Yabar, me propusieron torrear aprovechando mi popularidad. Yo no tenía ni idea de lo que era torrear. Ellos eran los empresarios de la plaza. A la salida del frontón me insistían: «Vas a matar un novillo».

«¡Que te vayas a poner

sin torrear.

Cuando llegó el día de la corrida, me vistieron, me pusieron una coleta y me llevaron a la plaza. Yo que la veo llena hasta arriba... Ya sabía que no me iban a ver torrear...

taba Pepe Iñera... Cuando vi el panorama, llamé a Jacinto Yabar y le dije: «O me dáis dos mil duros o no salgo. Jacinto me decía: «Tú no hagas más que salir, aunque luego te marchen». Pero yo insistí: «Nada, nada, aquí los dos mil duros y adelantados». Y me los dieron.

«Limpias» se entusiasma cuando describe su aventura taurina. Le tiró el novillo que, según él, era descomunal, a la primera embestida, pero luego estuvo dándole pases y más pases sin ton ni son, porque reconoce su ignorancia, pero el público se lo pasó en grande. Lloraba de risa.

—«Lo peor fue a la hora de matar. A la primera estocada, a poco no le doy. Al fin, murió a la tercera.

ANDANZAS DE JUEGO

«Limpias» ha sido asiduo en todos los casinos y figura importante en las partidas importantes.

De estas cosas, antes no se podía largar. Pero ahora no importa. Y así puede contar el singular personaje que en una ocasión ganó en Zaragoza trescientas mil pesetas —de las de hace veinticinco años!— en una partida de mus. Trecientas mil pesetas que ahora representaría el valor de diez o doce